Las dos Españas

En todos los países del Mundo y en todas las épocas, ha existido, existe y existirá una oposición irreductible, más o menos declarada, entre el Pueblo y los gobiernos. Esa oposición, después de libertada Rusia del zarismo, no es en ninguna parte tan encarnizada y tan inquietadora como en España.

No puede dudarse que hay en España dos grupos de seres completamente distintos y adversos: el grupo que trabaja, que piensa, que adelanta y que lucha por ser del todo libre, y el grupo parasitario, fanático, regresivo y opresor.

A esas dos inconciliables Españas, las mostraremos pecho a pecho, en esta sección fija, con datos contundentes tomados de la misma Prensa Española de todos los matices.

La España Laboriosa

De la revista "España", de Madrid:

La Semana Artística

BENITO BARROETA

En el Salón de los Artistas Vascos de Bilbao, por el que está pasando sin cesar lo más interesante de la actual producción artística española, hemos visto estos días una pequeña Exposición de obras de este pintor bermeano, de quien no teníamos otras noticias que las que nos daban amigos que de vez en vez llegaban de París.

Sabíamos de Barroeta como uno de esos raros y desconcertantes tipos de vascongados, silenciosos, tímidos, recogidos, que dejan un día los cuatro palmos de tierra de su pueblo natal y se lanzan tranquilamente a ver mundo y sin apenas otra intención que la de verlo y gozarse en las novedades que el errabundeo bohemio les pueda deparar.

Pero Barroeta, además de ese impulso hacia el cambio continuo de horizonte, que tal vez le comunicara el mar, cabe el cual ha nacido, tenía cerca de sí a la Loreley de la pasión por el arte, y el gusto por el mundo y por ver mundo se complicaba en él con la secreta y casi satánica intención de recrearlo.....

El vagabundo se doblaba, pues, del artista.

.....

Y un día Barroeta se fué a París con la misma tranquilidad y buena disposición de espíritu con que se embarcaba en las traineras para salir a gozar del gran espectáculo de la pesca.

.....

La guerra le ha traído ahora a España. Y el artista, el vagabundo, como aquel otro, su hermano y paisano, Elizabide, a quien ha dado vida artística Baroja, se ha establecido tranquila y solitariamente en su pueblo. El artista de Montmartre vive en este momento junto al cabo Machichaco; las horas se le deslizan en el cultivo y labranza de una huerta-jardín, con cuyos frutos vive en parte, en contemplar el mar, poniendo en él su propia historia, al modo de los viejos marinos retirados, y en pintar su propia casa y todo aquello que ve desde su balcón.

.....

«En una época de orgías policromas—escribe a propósito de Barroeta el crítico parisién Luis Vauxcelles—, de esplendor lírico y sensual, de ampulosidades y exageraciones (porque entre los pobres artistas se da también el pugilato del mercantilismo) he aquí un pintor que se contenta con armonías discretas, y busca los violetas mates, los verdes oliva, los azules apagados, los tonos sordos». «En Barroeta todo es mesurado, meditado, probo.... Su pintura es pintura de tonos delicados, de valores muy próximos y siempre justos; de dibujo firme, sin meticulosidad y timidez. Su ojo es el del colorista sutil, amigo de los matices y enemigo de burdos efectismos».

.....

Espíritu lleno de discreción y elegancia emotiva, su expresión parece como si estuviera sometida a sordina para no turbar con acentos demasiado fuertes la discreción de un lugar donde se piensa en cosas delicadas. ¡Su pincel corre por el lienzo con suavidad y gracia impecables, empastando con delicadeza y brillantez, modulando las tintas y los valores sin el menor acento de impaciencia o brusquedad. No es la suya, pues, pintura de músculo y bravuconería, sino, por el contrario, pintura de modulación sutil y recato distinguido.

.....

No es tal vez la pintura de Barroeta pintura para ser gustada por ojos que confunden el colorín vivaz con el color armoniosamente dispuesto, y ante retinas corrompidas por las estridencias levantinas pareceria sin duda desprovista de potenciación cromática. Pero nosotros gustamos con fruición de estos coloristas en cuyas paletas los grises desempeñan papel primordial (como en las de Velázquez y Goya), y este pintor lleno de recogimiento e intimidad nos parece—sin que olvidemos el